

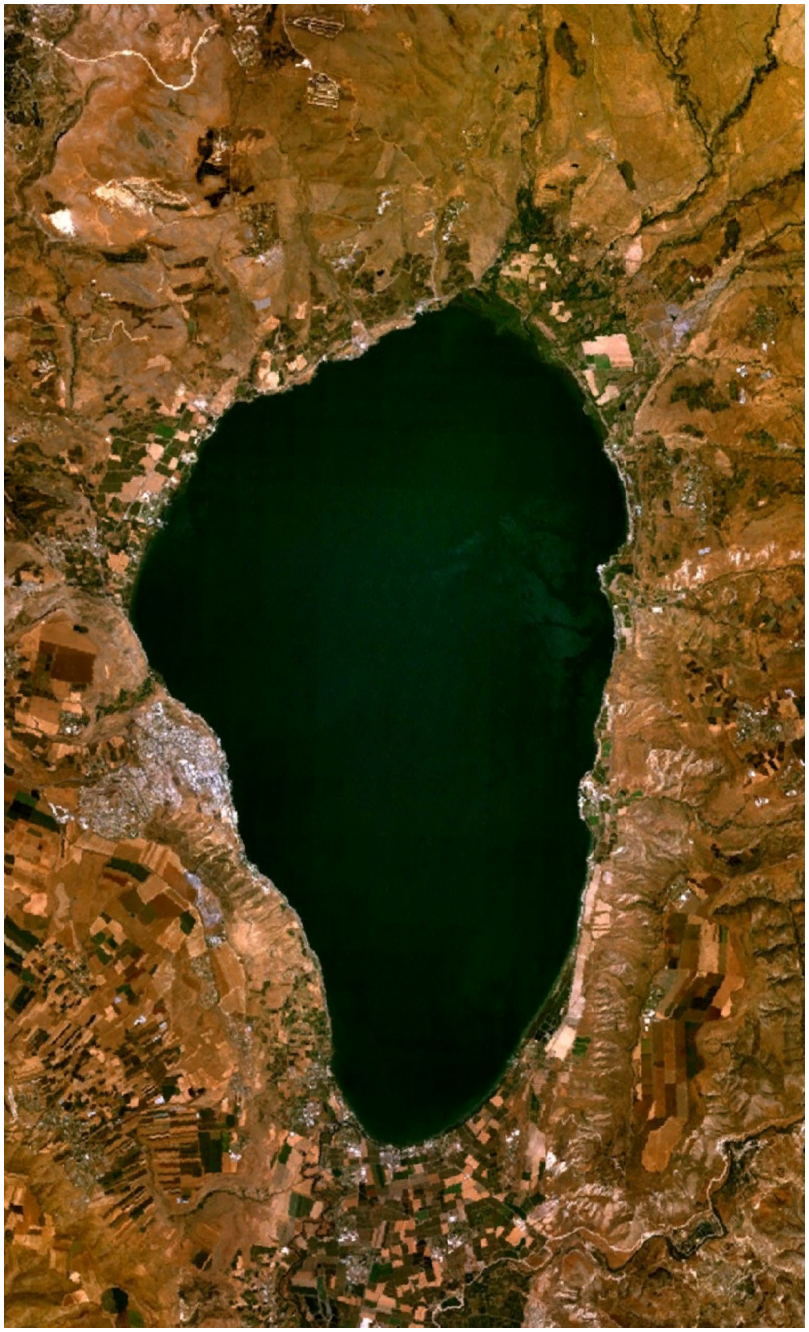
El mar de Galilea

(**Walter Wasercier, 02**/10/2020) El mar de Galilea y un servidor, se conocieron por primera vez en Junio del año 1971.

Debo reconocer que el Kineret, tal y como se conoce en Israel al mar de Galilea, tenía una profunda mística a su alrededor ganada a pulso durante los años en los que se convirtió en la única fuente de agua potable del joven estado de Israel.

Esto provocó innumerables escaramuzas con el ejército de la vecina Siria, conocedor de este hecho. A su vez, en mi joven mente y, seguramente en la de toda la población de Israel, la

sensación de precariedad por un lado y angustia por el otro se expandía cada año que la falta de lluvia hacía estragos sobre dicho mar. Sabíamos todos de memoria cuántos centímetros había bajado o subido el nivel del Kineret en tal o cual año gracias a la televisión local que en cada parte meteorológico nos deleitaba con estos datos...



No es hoy mi intención hablar de conflictos bélicos, y mucho menos de la tecnología del agua que años después Israel perfeccionó hasta tal punto que el país se transformó en exportador de tecnologías de desalinización del agua y reutilización de aguas residuales, dejando entre un 2 % y un 13 % la participación del Mar de Galilea en el suministro total de agua en el actual estado de Israel.

Sí quiero hablar del Kineret tal y como lo conocí, y como se le conoce en Israel al Mar de Galilea, aunque a esta altura sabrán los lectores que este lago de agua dulce, a más de 200 metros por debajo del nivel del mar, tiene varios nombres entre los que mencionaré el Lago Genosar o lago Tiberíades.

Comencemos por el principio. El lago Kineret, ubicado al noreste de Israel, tiene una longitud de 21 kilometros y un ancho de 13. Aunque no lo parece, puede llegar a una profundidad de 43 metros y se nutre del agua del Jordán y sus pequeños afluentes, que entra por el norte y vuelve a salir por el este en su dirección del Mar Muerto.

La primera mención del nombre Kineret, viene de las tablas del faraón Tutmosis III, 15 siglos antes de la era común.

Como no podía ser de otra manera el nombre Kineret aparece por lo menos 7 veces en los textos bíblicos, pero ninguna de esas veces relacionado con el lago, por lo que creemos que es el nombre de un asentamiento cananeo que por cierto ha sido parcialmente excavado.

Durante mucho tiempo se pensó que el nombre Kineret viene del término hebreo *Kinor,* o sea *violín*
, ya que la forma del lago asemeja al de la caja de resonancia de un violín. Pero, aunque esto suena muy bien, los historiadores se inclinan más por el de una deidad cananea que da nombre al asentamiento y posterior
tel
Cananeo.

En el año 20 de la era común, Herodes Antipas construye a orillas del lago una ciudad a la que da el nombre del Cesar Tiberius, por lo que la llama Tiberíades, convirtiéndose así en el segundo asentamiento del lago detrás de una gran aldea llamada Migdal, de la que hablaré más adelante. Se transforma pues esta ciudad en un centro muy exitoso, que con el tiempo atrae a mucha población judía la cual cambia el nombre del lago a "lago de Tiberiades" para así excluir el nombre de la diosa cananea.

Es época del ministerio público de Jesús, tal y como lo reflejan los evangelios, los cuales tienen innumerables referencias a este mar. Una de ellas, la pesca milagrosa, es recordada una y otra vez cuando los grupos de visitantes y peregrinos surcan las aguas del lago previo a la degustación del llamado pez de San Pedro, con el que “nos regalan” los restaurantes turísticos de la zona.

Y, ¿por donde iba yo al principio? Ya, mi primer encuentro con el lago en 1971...

Fue en el curso del viaje que organizó el kibutz donde yo era voluntario y en el que fuimos a parar a un albergue en una zona llamada Migdal y, que años después, conocí desde un ángulo completamente diferente al leer la historia de una antigua habitante del pueblo llamada María la Migdalí, o sea, la Magdalena.

Recuerdo el calor sofocante, la escasez de servicios turísticos y las increíbles noches de luna reflejada sobre el lago.

Cuán diferente es lo que se ve hoy.

Vaya solo como pincelada, el proyecto Magdala del Opus Dei, que incluye la excavación de la antigua Migdal (una auténtica maravilla); la restauración de la sinagoga original de Migdal, encontrada en las excavaciones recientes y que cuenta con una reconstrucción de un barco de la época en su interior; además del complejo turístico aledaño con su respectivo restaurante.

Sí queda, y quedará como el primer día, el deleite al escuchar la canción VE ULAI, donde una muy joven **Ester Ofarim** le cantaba al Kineret; mi Kineret…

Hasta la próxima.

Autor: Walter Wasercier



***Walter Wasercier** exdirector para España y Portugal de la compañía de aviación EL AL, Israel Airlines. H a sido profesor en la escuela de Turismo de Jerusalén y guía-acompañante de grupos evangélicos en sus visitas a Israel. Nacido en Uruguay, hijo de una familia judía, emigró a Israel en los 70 donde estudió y se formó, para luego trabajar en varios países del mundo. Desde el mes de Julio de 2018, Wasercier, a través de un artículo mensual, nos revelará anécdotas y conocimientos culturales, históricos, bíblicos o arqueológicos relacionados con Tierra Santa.*

ESCUCHE AQUÍ LA ENTREVISTA A W. WASERCIER PARA ACTUALIDAD EVANGÉLICA (RADIO)

© 2020. Este artículo puede reproducirse siempre que se haga de forma gratuita y citando

expresamente al autor y a ACTUALIDAD EVANGÉLICA. Las opiniones de los autores son estrictamente personales y no representan necesariamente la opinión o la línea editorial de Actualidad Evangélica.

{loadposition wasercier}